

Retrato: el guardián de la catedral de Lausana : "¡Las diez en punto y sereno!"

Autor(en): **Wey, Alain**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **33 (2006)**

Heft 3

PDF erstellt am: **22.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908392>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«¡Las diez en punto y sereno!» El guardián de la catedral de Lausana es uno de los siete últimos representantes europeos de este histórico gremio que, desde hace más de 600 años, anuncian puntualmente la hora. Lo que hoy resulta folclórico fue vital para los habitantes de la capital de Vaud durante siglos. Encuentro con el «Guet» Renato Häusler. Por Alain Wey.

Lausana. Diez campanadas resuenan en el silencio de la noche. La campana Marie-Madeleine repica, haciendo vibrar la garita del vigía nocturno de la catedral. Renato Häusler se cala el sombrero de fieltro, recorre a una altura vertiginosa el balcón de la torre norte, del «Beffroi» (campanario) de la catedral. «C'est le guet! Il a sonné dix... Il a sonné dix!», proclama a los cuatro vientos. Tras la ronda, desaparece dentro de la torre. Este ritual se repite cuatro veces cada noche. Un viaje de seiscientos años a través del tiempo, que nos remonta a la Edad Media... pero el guardián de la catedral de Lausana es un hombre del siglo XXI, que vive plenamente aquí y ahora. Nos recibe en su garita, a 30 metros del suelo, a la que se accede subiendo 153 escalones.

Nos encontramos en la cúspide del campanario, por encima de la puerta principal de la catedral. «Una sensación única, la de pasar toda la noche aquí, solo, en la más absoluta calma. Y, aunque estoy en el centro de la ciudad y rodeado de gente, al mismo tiempo estoy completamente aislado, un poco como un farero, en un lugar remoto, en un espacio estrecho y pequeño», cuenta entusiasmado Renato Häusler. Antiguamente, cada localidad europea de cierta importancia tenía guardianes, encargados de avisar a la población en caso de incendio. «Los horrores de la Edad Media eran el fuego, las enfermedades y las guerras. En Lausana hubo entre cinco y seis incendios desde la construcción de la catedral (1275) hasta los siglos XVI y XVII, que costaron la vida a cientos de personas y arrasaron barrios enteros. Las funciones del guardián de Lausana fueron especificadas en

un reglamento el 4 de noviembre de 1405. Desde entonces, estos vigilantes ejercieron su oficio durante toda la Edad Media hasta 1880, haciendo rondas regulares y dando la alarma al menor indicio preocupante. Se encargaban,



RENATO HÄUSLER

- Datos personales. Renato Häusler, 47 años, casado, dos hijas, conoció a su mujer en un viaje humanitario a Sri Lanka.
 - Trabajo. Sereno al 50% durante 5 días a la semana; paralelamente, profesor de natación en una institución para invidentes (ciegos o discapacitados psíquicos con dificultades de visión). Renato Häusler es sereno desde 2002, si bien, hacía sustituciones desde 1987, y dispone ahora de 7 sustitutos.
 - Ciclismo. «Nunca he tenido coche, siempre voy en bicicleta.»
 - Habla 5 idiomas: francés, suizo alemán, inglés, italiano y español.
 - Compromiso social. En 1999 fundó, con un pediatra, la asociación ARES, Actions Recherche Enfant Sida, para fomentar la investigación sobre el SIDA infantil. Proyectos: Practicar ciclismo de resistencia para recaudar fondos. En 1999 participó en las «24 horas de Lemán», dando 3,5 vueltas al lago Lemán. Un año después dio 4 vueltas, cubriendo una distancia de 720 km. La asociación cuenta con 220 miembros y apoya a 500 niños en Ruanda.
- www.deepblueart.ch/ares



asimismo, de doblar las campanas por los muertos y, durante las rondas de vigilancia, anunciaban la hora.»

En 1880 se logró reducir los grandes incendios gracias a los progresos de la técnica, con lo que los servicios de los guardianes se hicieron innecesarios. No obstante, en Lausana el oficio de guardianes se salvó literalmente gracias al reloj del campanario, al que había que dar cuerda para que las campanas siguieran tocando. El ayuntamiento decidió mantener la tradición de anunciar la hora a través del guardián, de 9 de la noche a 6 de la mañana. Desde los años 50, el reloj es eléctrico y, desde 1960, el guardián sólo anuncia la hora entre las 10 de la noche y las 2 de la madrugada. Actualmente, sólo quedan siete de estos históricos vigilantes nocturnos en toda Europa; el mayor de ellos, en Inglaterra, ocupa un cargo que se remonta al siglo IX. En Suecia queda uno, Polonia conserva otro, Alemania tiene tres y Lausana uno.

«Con el tiempo uno tiene que acostumbrarse a la singularidad de la atmósfera, del ambiente y de ciertos sonidos, como chasquidos y crujidos», explica este guardián, que conoce la catedral como la palma de su mano. «Aquí me distancio de la vida cotidiana, tomo las cosas como vienen y recupero fuerzas para seguir adelante. Este sitio es una fuente de energía: las vigas, que no se han tocado desde hace siglos, la continuidad de esta catedral de más de 700 años, me brindan apoyo y estabilidad». ¿Y qué hace Renato Häusler entre guardia y guardia? Dedicó su tiempo a una organización humanitaria, ARES (realizando trabajos administrativos y campañas de recaudación de fondos), y medita. «Cuando hace buen tiempo salgo, me siento en una viga y pienso en lo absurdo que es el mundo...». Nuestro guardián es un filántropo, más aún, está convencido de que «cada cosa, tanto los seres vivos como los minerales, es expresión del Creador».

¿Guardián en el siglo XXI? «Para mí, la continuidad ininterrumpida desde hace siglos de este oficio es como una cadena. Ahora yo soy el último eslabón, y espero tener sucesor, para que el guardián siga siendo el portador de una tradición heredada de sus antecesores, que pasará a sus descendientes.»